

# 1989, UN CASO DE HISTORIA INMEDIATA 20 AÑOS DESPUÉS. HACIA UNA RECONSTRUCCIÓN DEL CUÁDRUPLE EFECTO PERVERSO PROVOCADO POR JARUZELSKI, GORBACHOV, KOHL Y OBAMA

Carlos Ortiz de Landázuri

Universidad de Navarra, Spain. E-mail: cortiz@unav.es

Recibido: 17 Diciembre 2010 / Revisado: 12 Enero 2011 / Aceptado: 17 Enero 2011 / Publicación Online: 15 Febrero 2011

**Resumen:** Se analizan cuatro interpretaciones actuales de la caída del muro de Berlín en 1989, en las que se reflexiona sobre el doble uso que Francis Fukuyama y Erik J. Hobsbawm hicieron de esta fecha de corte, según la concibieran como el fin de la historia en sentido liberal o el término de un siglo corto donde tuvo lugar la autodisolución del comunismo. Pero simultáneamente también se reconstruye el cuádruple efecto perverso que incluso hoy día siguen teniendo las distintas estrategias seguidas entonces por Jaruzelski, Gorbachov, Kohl y Obama para tratar de encauzar el conflicto generado por los sucesos de 1989.

**Palabras clave:** fin de la historia, siglo corto, efecto perverso, comunismo, liberalismo.

## INTRODUCCIÓN: FUKUYAMA, 1992; HOBSBAWM, 1994: ¿SIGNIFICÓ EL SIGLO XX EL FINAL DE LA HISTORIA O MÁS BIEN FUE UN SIGLO CORTO?

La radio, Hay un ejemplo muy claro de cómo las primeras valoraciones de la *historia inmediata* pueden seguir despertando un creciente interés 20 años después de que se formularan, como de hecho hoy día sucede con las primeras interpretaciones dadas a la caída del muro de Berlín en 1989. Quizás el mejor exponente de estas reacciones fueron las propuestas antitéticas que Francis Fukuyama y de Erik J. Hobsbawm propusieron, cuando en 1992 y 1994 caracterizaron 1989 como la fecha de corte que marca *El fin de la historia*<sup>1</sup> o el simple término de un *Corto siglo XX*<sup>2</sup> respectivamente, según se tomara aquel año como la culminación del liberalismo o como el

final deliberado de un proceso de autodisolución del modo leninista-estalinista de entender el comunismo. En este sentido Fukuyama tomó 1989 como un final o término absoluto de la historia en un sentido liberal. En cambio Hobsbawm tomó el último período de la caída del comunismo entre 1989 y 1991, como un final precipitadamente anticipado de la ahora llamada *Era extrema*, transcurrida entre 1914 y 1991, entre el inicio y el final del modo leninista-estalinista de concebir el comunismo. En este contexto Hobsbawm concibió el siglo XX como un *siglo corto* respecto del tiempo de vigencia del comunismo, con su correspondiente contrarreplica, a saber: atribuyendo a su vez al siglo XXI un *inicio prematuro* respecto a las nuevas formas de marxismo de “rostro humano” que aún están por llegar. Se enfatizó así en ambos casos la importancia histórica de la fecha de corte de 1989 respecto de otro tipo de situaciones similares pasadas o futuras, ya se trate del Mayo de 1968 en París o de la primavera de Praga<sup>3</sup>, o de una posible segunda *caída del muro* en Cuba, Corea del Norte o especialmente China<sup>4</sup>. Precisamente la comunicación pretende reflexionar sobre el papel desempeñado por la *historia inmediata* a la hora de localizar desde un primer momento estas fechas de corte, sin que ello suponga fomentar futurismos más o menos aventurados<sup>5</sup>.

## 1. TISMENEANU, 1999: 1989, UNA REVOLUCIÓN POPULAR IMPREVISIBLE

*Las revoluciones de 1989*<sup>6</sup>, editada por Vladimir Tismeneanu en 1999, ha reconstruido a través de diversas colaboraciones el carácter *popular* del

*asociacionismo espontáneo* iniciado a partir de 1977 por el sindicato Solidaridad en Polonia, por la Carta 77 en Checoslovaquia y por los movimientos pacifistas de la Alemania oriental o República Democrática Alemana, y Hungría, y que acabaría propiciando la posterior caída del muro de Berlín. Especialmente esto sucedió en países donde las relaciones entre marxismo y cristianismo tenían mucho peso, aunque no sucediera así en todos los casos<sup>7</sup>. A este respecto los primeros sorprendidos de la irreversibilidad del proceso vivido acabaron siendo los propios “disidentes” al sistema<sup>8</sup>. Les desconcertó la estrategia de “*mesas redondas*” negociadoras, cuya iniciativa partió de los propios gobernantes (Inteligencia) del partido sin haberlas solicitado previamente, viéndose involucrados en un proceso que claramente les superaba<sup>9</sup>. Por ejemplo, en el caso de Polonia la iniciativa partió del gobierno del general Jaruzelski, que en 1981 había decretado un estado de sitio permanente. Pero algo similar también sucedió en Checoslovaquia y en otros países durante la llamada *revolución de terciopelo*<sup>10</sup>. De todos modos estas revoluciones 10 años después todavía no se habían asentado, de modo que sus propios protagonistas juzgaron prematuro evaluarlas de forma definitiva, como ahora reconocen Havel, Michnik, Kolakowsky o Zhelev<sup>11</sup>.

Se describe así el carácter *pacífico* y *cívico* de unas revoluciones en contraposición al carácter convulsivo y utópico que tuvo la revolución de 1917<sup>12</sup>. No se produjeron *movimientos revanchistas* de tipo vengativo, salvo en aquellos sitios donde no habían tenido lugar aquella previa experiencia de tipo liberal, como pudo ser Bulgaria y sobre todo Rumania, el único caso donde el fin del comunismo culminaría con la ejecución de Ceausescu y su mujer después de un juicio popular<sup>13</sup>. Sin embargo también se produjeron *situaciones límite más o menos dramáticas*, como fueron los casos de Bulgaria, Hungría, la desintegración armada de la ex-Yugoslavia, o la posterior partición pacífica entre Chequia y Eslovaquia<sup>14</sup>. Se trató de unas *revoluciones tardías* o *retardadas*, que terminaron recogiendo el cansancio acumulado en las clases dirigentes políticas por sus reiterados fracasos, ya sea en la represión de la sublevación de Hungría en 1956<sup>15</sup>, o en la Primavera de Praga de 1968, o en las reiteradas tentativas de Breznev por imponer un principio de soberanía limitada<sup>16</sup>. Además, se describen como una revolución *teledirigida* o *vigilada desde dentro y desde fuera*, que traería

conseguido un progresivo abandono del antiguo Pacto de Varsovia para incorporarse a una OTAN ampliada, sin que la Glasnot (transparencia) ni la Perestroika (reestructuración) iniciada por Gorbachov tuvieran el final esperado<sup>17</sup>.

Para justificar estas conclusiones la obra se divide en tres partes: a) *Causas*, analiza el impacto de la caída del muro de Berlín en 1989 en el resto de la Europa del Este, con la progresiva disolución del sistema de poder leninista-estalinista dentro del propio partido comunista, debido en gran parte a sus reiterados fracasos en los ámbitos económicos y sociales, como ahora analizan Chirot, Kolakowsky y Verdery<sup>18</sup>; b) *Significado*, señala seis rasgos de este tipo de procesos revolucionarios: la caída y disolución pacífica de los sistemas comunistas, el peculiar proceso de liberación social y política entonces iniciado, el modo tan narcisista de planificar su propio proceso de autodisolución interna, la sospecha total con que los “disidentes” vivieron la estrategia negociadora de las “mesas redondas”, o la definitiva superación del totalitarismo leninista-estalinista, como ahora hacen notar Eisenstadt, Ash, Isaac, Judd, Tamás y Kuron<sup>19</sup>; d) *Futuro*, confirma la validez de seis tesis liberales: el carácter incontrolable de unos pronósticos de futuro de tipo leninista-estalinista en sí mismos utópicos, el escepticismo inicial con que la población civil recibió las proclamas liberales de tipo antitotalitario, las paradójica vuelta al poder de unos partidos comunistas reformados, defensores a su vez de un nuevo marxismo más edulcorado o políticamente correcto, como ahora hacen notar Ackerman, Jowitt, Rupnik, Michnik, Mihaies, Zhelev<sup>20</sup>.

Para concluir una revisión crítica: Tismeneanu se alinea con las tesis de Hobsbawm relativas a un efectivo *acortamiento espurio* de la fase terminal de la autodisolución del marxismo-leninista-estalinista ocurrida al final del siglo XX mediante la ya mencionada audaz estrategia de las “*mesas redondas*” negociadoras<sup>21</sup>. Por su parte ahora también se admite una *segunda consecuencia perversa* muy concreta respecto de un proceso que diez años después aún generaba dudas en sus propios protagonistas acerca de las auténticas intenciones perseguidas por Jaruzelski a través de las mencionadas “mesas redondas” negociadoras, sin identificar en ningún caso el triunfo del liberalismo con el *final de la historia*, al modo de Fukuyama, a saber<sup>22</sup>: la posibilidad de que Jaruzelski se

estuviera abrogando a través de dichas estrategias una iniciativa política que en ningún caso le correspondía, como era llevar a cabo una selección solapada de la clase dirigente que debería acabar protagonizando la nostálgica llegada de un marxismo de “rostro humano”. De hecho el general Jaruzelski fue condenado en 2006 por el estado de sitio decretado en 1981, sin que de mucho le sirviera haber seleccionado a la clase dirigente que le juzgaba. De todos modos hubo otros efectos perversos, además del llamado *efecto Jaruzelski*, a lo largo de este tipo de procesos. Veámoslos<sup>23</sup>.

## 2. ALTRICHER, 2009: 1989, LA CAÍDA DE UN IMPERIO DESIDEOLÓGIZADO

Helmut Altrichter en *Rusia 1989. El hundimiento del imperio soviético*<sup>24</sup> de 2009, retrotrae el origen de la caída del muro de Berlín a las crecientes *contradicciones internas* existentes dentro del imperio soviético establecido, debido a las escasas realizaciones prácticas alcanzadas por sus clases dirigentes<sup>25</sup>. Se investigan así las sucesivas consignas inmediatamente anteriores a 1989, donde se pusieron de manifiesto las dificultades intrínsecas para eludir el ahora denominado *efecto Gorbachov* y el consiguiente *factor hombre*<sup>26</sup>. Es decir, aquellas consecuencias secundarias derivadas del *doble lenguaje* a la hora de transmitir el *dilema fuertemente emocional* y de imposible resolución racional que Gorbachov escenificó ante el pueblo ruso, cuando pretendió implantar una efectiva transparencia compartida (*Glatnost*) y una reestructuración autogestionada (*Perestroika*) del sistema político de la Unión soviética<sup>27</sup>. Por un lado se estaría reconociendo de un modo solapado que el sistema comunista estaba teniendo demasiados fracasos debido a la falta de coherencia ideológica de unos militantes desencantados con el marxismo-leninista, hasta el punto de tener que apelar una vez más al orgullo nacional ruso para tratar de incentivarlos.

Pero por otro lado, de un modo aún más solapado, se estaría haciendo responsable al comunismo de la progresiva pérdida de prestigio de la Gran Rusia y de sus añorados símbolos nacionales tradicionales, a menos que se abandonara definitivamente aquella pesada carga que el marxismo había puesto sobre sus hombros, aunque se tratara de una opción muy insegura<sup>28</sup>. Contradicciones que coincidirían con el momento de entrada en la escena política de

Boris Yelsin, reivindicando la recuperación de los viejos ideales de la nación Rusa ante el desprestigiado ejército comunista, dando el definitivo golpe de gracia a las propuestas utópicas fracasadas de numerosos nostálgicos del sistema leninista-estalinista<sup>29</sup>. Para alcanzar estas conclusiones la monografía se divide en cuatro capítulos, con una introducción y una conclusión<sup>30</sup>:

a) *Un país en cambio*, analiza diversas iniciativas sociales, económicas y políticas de 1989 mediante las que la Unión Soviética trató de llevar a cabo un auténtico ajuste de cuentas con la historia: la reformas habidas en el funcionamiento del parlamento soviético, la mala gestión del terremoto de Armenia, las primeras propuestas de reconstrucción de la economía nacional, el resurgir de las tendencias “nacionalistas”, el problemático futuro de los partidos leninistas-estalinistas centralizados, la carta abierta a la prensa de Nina Andrejewa, el nacimiento de una “contrasociedad” inconformista como consecuencia del fracaso de las reformas económicas<sup>31</sup>;

b) *El final del partido hegemónico*, analiza otro tipo de iniciativas políticas mediante las que se trató de alcanzar un definitivo redescubrimiento del otro, a saber: el principio de transparencia compartida (*Glatnost*) y reestructuración autogestionada (*Perestroika*) que presidió las elecciones del soviét supremo de 1989, el debate sobre el derecho a elegir con la consiguiente lucha electoral ideológica, la introducción encubierta de un sistema de partidos, los discursos tan derrotistas y autocríticos de la cámara, la orden imperativa a favor de unos nuevos soviét más abiertos y pluralistas, la publicidad inusual dada a las decisiones tomadas, la existencia de facciones claramente distinguibles, la novedad de una primera sesión de apertura no intervenida<sup>32</sup>.

c) *La pérdida de la autoridad del Estado*, analiza diversos conflictos nacionales, huelgas de trabajadores y otros desastres, que lograron la definitiva desacralización de un mito, a saber: la lucha a favor de los símbolos nacionales tradicionales, el conflicto de Georgia-Acasia-Osetia del Sur, la catástrofe de los gaseoductos de los Urales, las discrepancias armadas en Fregenatal, el alboroto de los cosacos de Nowy Usen, la gran huelga de los funcionarios públicos, el debate sobre la suspensión de la soberanía nacional de las repúblicas bálticas desde los pactos entre Stalin y Hitler, el pleno

del Comité Central dedicado al problema de las nacionalidades<sup>33</sup>.

d) *La disolución de un imperio*, analiza la encrucijada ante la que se encontró la eterna Rusia al final de la guerra fría sin saber que hacer ante los nuevos desafíos del momento presente: la política exterior de perfil bajo preconizada por el “nuevo pensamiento”, el final de la doctrina Breznev relativa a la soberanía limitada de los países satélites, la puesta en marcha de las mesas redondas negociadoras en Polonia y Praga, el sepelio del pasado más inmediato en Hungría sin vencedores ni vencidos, la caída sorprendente del muro de Berlín, la revolución de terciopelo de Checoslovaquia, el problema de las minorías en Bulgaria, el fin trágico de Ceausescu y la cumbre de Malta<sup>34</sup>;

*Conclusión:* al final de la monografía se señalan tres cambios constitucionales que supusieron el definitivo final de la Unión Soviética, a saber: el cambio de sistema en la elección presidencial, el logro de un pacto de unión entre los diversos agentes sociales, el golpe de Estado del ejército soviético abortado por Yeltsin<sup>35</sup>;

Para concluir una reflexión crítica. Altrichter atribuye el hundimiento del imperio soviético al denominado *efecto Gorbachov*, como si deliberadamente hubiera querido provocar un auténtico *final de la historia* al modo de Fukuyama<sup>36</sup>. En ningún caso considera que la autodisolución del comunismo pudiera ser una consecuencia de un acortamiento perverso provocado de un modo abrupto respecto del final del siglo XX por la propia clase dirigente, al modo postulado por Hobsbawm. Y en este sentido cabe hacer notar<sup>37</sup>: Si realmente el peso de Rusia fue tan decisivo, ¿no habría que tener también en cuenta el peso de otros países occidentales pertenecientes a la OTAN, incluido Estados Unidos, máxime si se tiene en cuenta la situación de guerra fría existente entonces entre todos ellos?<sup>38</sup> Altrichter no tiene en cuenta la importancia de estos otros posibles factores, pero otros lo han hecho<sup>39</sup>. Veámoslo.

### 3. SOROTE, 2009: 1989, EL FINAL DE LA GUERRA FRÍA EN EUROPA

Mary Elise Sarotte en 1989. *La lucha por crear una Europa post-guerra fría*<sup>40</sup>, reconstruye los cuatro modelos geopolíticos que hicieron posible de resolución del conflicto diplomático generado a nivel internacional por la caída del

muro de Berlín<sup>41</sup>: a) el *modelo de restauración* propuesto por la extinta Unión soviética, donde las mismas cuatro potencias seguirían perpetuando su “estatus quo” sobre la zona ocupada, sin introducir ningún cambio significativo al respecto<sup>42</sup>; b) el inicial *modelo revisionista* de Kohl que introducía un sistema *confederacionista* según el principio de “una nación y dos Estados”, aplicado en este caso a las dos Alemanias, que seguirían gozando de una similar independencia política<sup>43</sup>; c) el *modelo heroico* de Gorbachov en 1990 donde preveía la formación de una gran Europa que abarcara desde el Atlántico hasta los Urales, respetando la peculiar idiosincrasia política y económica de cada país<sup>44</sup>; d) El *modelo prefabricado de reunificación* de Kohl en 1990 que acabó definitivamente prevaleciendo, cuando asumió de forma excesivamente improvisada y ramplona el coste monetario que supondría la extensión a la Alemania del Este del mismo tipo de instituciones políticas y económicas que ya prevalecían en el lado occidental<sup>45</sup>. En este contexto se enfatiza el protagonismo tan especial que tuvieron Helmut Kohl, Margaret Thatcher, Ronald Reagan o Bush (padre) en el final de la guerra fría, como ahora se comprueba a través de numerosos documentos recientemente desclasificados por sus respectivos países<sup>46</sup>. Por su parte también se comparte las tesis en 2009 de Barak Obama, cuando retrotrae a 1989 el comienzo de un nuevo modelo *liberal* de relaciones internacionales que supondría un auténtico *final de la historia*, al modo postulado por Fukuyama, aunque sin renunciar a su condición de única superpotencia, ni dar entrada a una auténtica colaboración recíproca<sup>47</sup>.

Para justificar estas conclusiones la monografía se divide en cinco capítulos y una conclusión: a) *¿Qué cambió en el verano y otoño de 1989?*, comprueba como con motivo de la caída del muro de Berlín se hubiera podido producir una violenta represión militar similar a la ocurrida en la plaza de Tianamen de Pekín, de haber seguido gobernando Honecker. De todos modos ahora también se señalan cuatro diferencias muy claras entre ambos procesos, a saber: la prometida retirada definitiva de las tropas americanas de Berlín occidental, el creciente escepticismo ante el mantenimiento del “estatus quo” de las cuatro potencias aliadas, el creciente aumento de la autoestima ciudadana en la Alemania oriental, el poder transformador imparabile de la realidad por parte de una televisión sin ningún tipo de fronteras<sup>48</sup>; b) *La restauración de los derechos*

de las cuatro potencias aliadas, analiza los acontecimientos de la noche del 9 de Noviembre de 1989 desde el punto de vista de los distintos sectores de Berlín, reviviendo el espectro de la restauración de un sistema de vida basado en el terror y en la ocupación militar<sup>49</sup>; c) *Las heroicas aspiraciones de 1990*, analiza las conversaciones mantenidas sobre las cuatro posibles salidas al conflicto, a saber: el inicio de una contrarrevolución, la entrada de una nueva etapa de terror, la aceptación de un sistema de compensaciones recíprocas a través de la OTAN, o el fomento de un simple pluralismo político<sup>50</sup>; d) *Prevalece lo prefabricado*, analiza desde el punto de vista político y económico la propuesta más pragmática, realista y viable de Kohl, como lo demostrarían los resultados electorales del 18 de Marzo de 1990<sup>51</sup>; e) *Los permisos de seguridad para la construcción*, analiza los tres procesos de normalización política entonces iniciados: la modificación del tratado de la OTAN, la ruptura del Pacto de Varsovia y el establecimiento de un nuevo tipo de relaciones políticas y económicas con Rusia; *Conclusión; el legado de 1989 y 1990*, analiza los tres logros principales de estos procesos: la reunificación de Alemania, la autodisolución de la Unión Soviética y la instauración de un nuevo orden mundial de tipo liberal, concebido como el “final de la historia”, al modo de Fukuyama<sup>52</sup>.

Para concluir una reflexión crítica. Sarote atribuye la caída del muro de Berlín al llamado *efecto Kohl* como si verdaderamente 1989 hubiera traído consigo el *fin de la historia*, al modo postulado por Fukuyama<sup>53</sup>.

Sin embargo el propio Sarote reconoce que el denominado modelo Kohl generó un sinnúmero de decisiones improvisadas y de consecuencias perversas por actuar por motivos exclusivamente pragmáticos o de simple *realismo u oportunidad política* con el único fin de acortar o ganar tiempo, aunque dándole un sentido liberal que invertía el uso marxista anteriormente propuesto por Hobsbawm<sup>54</sup>.

Y en este sentido cabría plantearse<sup>55</sup>: ¿Realmente la solución encontrada a la crisis de 1989 tuvo en cuenta las posibles repercusiones y efectos perversos de orden global que ella misma generaba, o simplemente se quedó en una resolución ramplona a nivel paneuropeo todavía muy doméstico? Sarote ahora no responde a este tipo de preguntas, pero otros lo han hecho<sup>56</sup>. Veámoslo.

#### 4. GROSSER, 2009: 1989, EL INICIO DE LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA

Pierre Grosser en 1989. *El año en el que el mundo basculó*<sup>57</sup>, formula una fuerte denuncia de los posibles efectos perversos generados a niveles geopolíticos por el denominado *efecto edulcorante* de la doctrina del presidente Obama. En su opinión, habría sido en el 2009 ante los restos del muro de Berlín cuando Obama retrotrajo explícitamente a 1989 la fecha de corte de haber alcanzado el verdadero *fin de la historia*, con el consiguiente triunfo del liberalismo frente al comunismo, al modo postulado por Fukuyama<sup>58</sup>. En cambio Grosser interpreta la fecha de corte de 1989 como el inicio de un proceso muy agresivo de globalización creciente, que se habría visto reforzado por la presencia de los medios de comunicación de masas, como al menos sucedió con siete sucesos ocurridos aquel mismo 1989, a saber: la caída del muro de Berlín, la revuelta de la plaza de Tianamen en Pekín, el fin de apartheid en África del Sur, la muerte del Ayatolá Khomeiny, la extinción de la antigua ex-Yugoslavia, la descomposición de la Somalia o las primeras apariciones en escena del después omnipresente Bin Laden<sup>59</sup>. Nunca hasta entonces se habían visto en directo acontecimientos tan decisivos que podían cambiar el rumbo de la historia. Sin embargo ahora se discrepa abiertamente de las propuestas de Obama por considerar que no están a la altura de los nuevos retos geopolíticos generados por la interactividad creciente a la hora de concebir las relaciones internacionales<sup>60</sup>. Es más, según Grosser, la época inmediatamente posterior a 1989 se habría caracterizado por una mala gestión militar de los conflictos internacionales, sin tampoco saber aprovecharse de la ola democratizadora que en los años 80 y 90 parecía presagiar un auténtico “fin de la historia”, al modo de Fukuyama, pero que acabaría produciendo un desencanto generalizado. En definitiva, se trata de una época muy comprometida con determinadas propuestas de paz, libertad y democracia, pero carente de unos líderes con el suficiente carisma para llevarlas a cabo<sup>61</sup>.

Para justificar estas conclusiones la monografía se divide en tres partes y diez capítulos: a) Se analiza los acontecimientos más significativos que rodearon a la caída del muro de Berlín en 1989: el papel desempeñado en la finalización de la guerra fría por Reagan, el prudente Bush (padre) y el aprendiz de brujo Gorbachov; el



simultáneo póker diplomático entre Rusia, Japón y China en extremo oriente, o el resurgir de los conflictos periféricos de Afganistán, Camboya, África central o América central<sup>62</sup>; b) Se comprueba la aceptación eufórica del denominado “consenso” de Washington acerca de la *globalización* política y económica por parte de los países periféricos, ante el asombro de los países capitalistas; la posterior ola democrática que en los años noventa arrasó los cuatro continentes, el final del comunismo en la Europa del Este, el fin del apartheid en África del Sur y la democratización del África subsahariana<sup>63</sup>; c) Se diagnostica los seis graves déficit del inestable *equilibrio geopolítico* alcanzado en 1989, a saber: el precario hilo de paz alcanzado en Oriente Medio, las graves secuelas dejadas en el Golfo pérsico, Yemen, Afganistán, Cachemira, la declaración de guerra santa por parte de los fundamentalistas islámicos, los problemas del cuerno de África, especialmente en Somalia, Etiopía y Sudán, las derivaciones nacionalistas del comunismo en Yugoslavia, Rusia, Alto-Karabak y Georgia; el resurgir de un nuevo intervencionismo americano, ya sea con motivo del control de la droga, de la proliferación nuclear o de las nuevas amenazas globales del islamismo, ya sea a partir del caso Rushdie o de otros conflictos intercomunitarios en la India<sup>64</sup>.

Para concluir una reflexión crítica. Grosser se posiciona radicalmente en contra de las propuestas de Fukuyama y Obama relativas al liberalismo, como si se tratara del *final de la historia*. En su opinión, la testadura realidad de los hechos demuestra que el liberalismo sigue estando donde siempre estuvo, a pesar de disfrutar de una situación hegemónica, sin saberla utilizar para llevar a cabo en su lugar un mejor control compartido de los actuales procesos de *globalización* e *intercomunicación*<sup>65</sup>. En su opinión, la *aceleración* vertiginosa que hoy día experimentan estos procesos no ha tenido la respuesta estratégica adecuada, ni por parte del comunismo, pero tampoco del liberalismo. En todos los casos se habría producido así un progresivo *acortamiento* o *retraso latente* a la hora de iniciar el proceso *institucional* correspondiente que se necesita hoy día para poder abordar con solvencia los nuevos desafíos del mundo actual, al modo como también planteó Hobsbawm. Pero este ha sido precisamente el tema central de la comunicación sobre el que ahora hay que concluir<sup>66</sup>.

## CONCLUSIÓN, 20 AÑOS DESPUÉS: ¿ESTÁ TENIENDO EL SIGLO XXI UN COMIENZO ABSOLUTO O MÁS BIEN SE TRATA DE UN SIGLO PREMATURO?

A lo largo de la comunicación Tismeneanu y Altrichter sitúan 1989 en el ámbito preferentemente doméstico del Este europeo y ruso, mientras que Sarotte y Grosser lo enmarcan en los conflictos globales existentes a un nivel paneuropeo y mundial. Por su parte Altrichter y Sarotte se declaran abiertamente partidarios de las tesis de Fukuyama al concebir 1989 como un *final de la historia*, donde se habría confirmado la superioridad del liberalismo frente al comunismo<sup>67</sup>. En cambio Tismeneanu y Grosser se muestran más cercanos a las tesis de Hobsbawm relativas a considerar 1989 como el final anunciado de un *siglo corto* donde tuvo lugar la autodisolución deliberada del modo leninista-estalinista de concebir el marxismo, aunque sin renunciar en ningún momento a poder decir más adelante su última palabra<sup>68</sup>. De todos modos siempre cabe ampliar la reflexión inicial con el debate que abrió esta comunicación, volviéndose a plantear a modo de contrapunto: ¿Realmente el siglo XXI está dando muestras de ser el *comienzo absoluto* de una nueva era de culminación del liberalismo o más bien está siendo simplemente un *siglo prematuro* de orientación indeterminada, tanto en el ámbito estadounidense como ruso, con unos procesos convulsivos previos típicos del adelantamiento precipitado de un nacimiento antes de tiempo, al modo como ahora se ha descrito a través de los denominados *efectos perversos* producidos respectivamente por Jaruzelski, Gorbachov, Kohl u Obama?<sup>69</sup> De hecho de los cuatro autores de los *efectos perversos* ahora mencionados sólo Jaruzelski fue condenado en 2006 por el estado de sitio decretado en 1981. En cambio a Obama le sería concedido el premio Nobel de la Paz de 2009, debido sin duda a las grandes expectativas de orden internacional que fomentó su mandato. De todos modos los *cuatro efectos* en realidad configuran un único *cuadruple efecto perverso* de curso bastante errático cuya valoración corresponde más bien a la historia remota, aunque la historia inmediata ya haya absuelto a todos sus autores, aunque sólo sea por la simple defunción del principal encausado<sup>70</sup>.

Evidentemente siempre se puede discutir la premisa mayor de la tesis de Fukuyama y Hobsbawm en 1992 y en 1994 respectivamente de un modo muy directo, a saber: ninguno pudo

tener en cuenta en aquellos momentos la fecha emblemática del 11-S de 2001, cuando ocurrió el ataque terrorista a las Torres Gemelas de Nueva York, a pesar de tratarse de una fecha de corte mucho más razonable desde un punto de vista histórico-temporal para señalar el cambio de siglo<sup>71</sup>. De todos modos siempre se puede objetar que el 11-S del 2001 ha terminado adquiriendo con el paso del tiempo un significado simbólico muy preciso, que no convendría confundir con el papel estrictamente delimitador que se pide a una simple fecha de corte de este tipo, donde lo prioritario es la constatación del salto cualitativo generado, ya sea por disolución del comunismo, o por la confirmación de un liberalismo hegemónico con un gran reto, a saber: poner de manifiesto la capacidad demostrada de las instituciones liberales para hacer frente por sí solas a los nuevos retos generados por la aparición de una globalización económica y comunicativa muy agresiva, pudiendo dar una respuesta adecuada a los posibles *dobles efectos* que, ya sean queridos o simplemente perversos, pueden a su vez generar el mal uso de estas mismas instituciones liberales, como al menos habría sucedido en 1989<sup>72</sup>.

En este sentido las consecuencias del 11-S del 2001 a nivel global habrían hecho que tanto Fukuyama como Hobsbawm revisen sus tesis iniciales acerca de 1989. Fukuyama ha reconocido recientemente que a partir de entonces ha habido en la escena internacional frecuentes improvisaciones, palos de ciego, mentiras deliberadas, medias verdades, carencia de liderazgo o simple ineptitud a la hora de emprender proyectos ambiciosos, que nunca fueron reconocidos<sup>73</sup>. De ahí que 20 años después reconozca sin ambages las numerosas limitaciones que a día de hoy todavía siguen adoleciendo las instituciones liberales, sin poder afirmar que nos encontramos al *final de la historia* o en la *fase final* del liberalismo, aunque tampoco se desdiga de la fecha de corte entonces elegida<sup>74</sup>. Por su parte Hobsbawm se ha reafirmado en la aparición durante estos últimos 20 años de diversos *déficit patológicos* que confirmarían la persistencia de un posible *acortamiento* o *retraso latente* a la hora de abordar institucionalmente por parte del comunismo estos nuevos desafíos, aunque a su modo de ver el comunismo sigue manteniendo una indudable ventaja respecto del liberalismo, a saber: en su opinión el sistema capitalista sigue fomentando unas relaciones de poder verdaderamente abusivas, como de un modo

paradigmático se pone de manifiesto en el recurso sistemático a la *guerra*, sin ser capaz de someter su habitual modo de actuar a una revisión verdaderamente autocrítica<sup>75</sup>. Evidentemente ambas propuestas son en sí mismas irreconciliables, tanto desde el punto de vista histórico como cultural e ideológico. De todos modos en ambos casos se estaría reconociendo de un modo explícito la capacidad de la *historia inmediata* de fijar 1989 como la *fecha de corte del cambio de siglo*, ya se les acabe dando un sentido liberal o simplemente marxista<sup>76</sup>.

A este respecto diversos filósofos también se han planteado la necesidad de introducir una fecha de corte dentro la década de los 80 y 90, como podría ser 1989, que marque el paso al actual modo *postmoderno* de concebir la cultura y la sociedad. En este contexto, siguiendo a Hegel, han caracterizado el tiempo presente como una época de *crisis de adolescencia de la humanidad*, que se situaría en la llamada fase 4 ½ de la evolución de la *conciencia moral*, al modo de Kohlberg<sup>77</sup>. Sería una época marcada por la radical incapacidad de la persona, incluidos los gobernantes y sistemas políticos, para contrarrestar los innumerables *efectos contraproducentes* o *iatrogénicos* que sus propias decisiones pueden acabar provocando en su entorno más inmediato, ya sea por verse abocados a un *comienzo absoluto* en el que se carecen de las instituciones adecuadas, ya sea por arrastrar un *nacimiento prematuro* que ha dejado obsoletas a numerosas instituciones hasta entonces vigentes, como de hecho ocurrió a partir de 1989<sup>78</sup>. Evidentemente este tipo de *diagnósticos* acerca de la *postmodernidad* se pueden formular desde una postura *postconvencional* aún más autocrítica, con un propósito claramente provocador de denuncia del *nihilismo* y el *relativismo postmoderno*, como por ejemplo hace Apel; o, por el contrario, se pueden formular desde una actitud igualmente *postconvencional*, pero con la pretensión *postmetafísica* de situarse en la periferia de fenómeno, para justificar desde allí la imposibilidad de remitirse a un fundamento último verdaderamente compartido que al final no termine siendo igualmente *contraproducente* y *refutable*, como objeta a este respecto Habermas<sup>79</sup>. De todos modos, a pesar de estas diferencias últimas, en ambos casos, tanto Apel como Habermas, no sólo fomentaron el tránsito hacia una *cultura postconvencional aún más sofisticada* y *autocrítica* propia del siglo XXI, como la que en su opinión surgió en la década

de los 80 y 90, sino que además dieron un segundo paso aún más decisivo, a saber: fomentar el tránsito hacia unas comunes *instituciones políticas y sociales* que sean capaces de fomentar el posterior seguimiento de una *terapia de virtudes cívicas* mediante la que efectivamente se puedan contrarrestar los posibles *efectos perversos* que a su vez puede generar la formulación de aquellos *diagnósticos* iniciales por parte aquellas mismas *instituciones económicas y sociales*<sup>80</sup>.

## NOTAS

<sup>1</sup> Fukuyama, F.; *The End of History and the Last Men*, Free Press, New York, 1992; *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona, 1992.

<sup>2</sup> Hobsbawm, E. J.; *The Ages of Extremes. The Short Twentieth Century, 1914-1991*, Abacus, London, 1994; *Corto siglo XX. La era de los extremos*, Crítica, Barcelona, 1998.

<sup>3</sup> Frei, N.; *1968. Jugendrevolte und globaler Protest*, DTV – Deutscher Taschenbuch, München, 2008.

<sup>4</sup> Leonard, M.; *Was denkt China?*, Deutscher Taschenbuch, München, 2009.

<sup>5</sup> Sievers, R. (Hrsg.); *1968. Eine Enzyklopedie*, Suhrkamp, Frankfurt, 2008.

<sup>6</sup> Tismaneanu, V.; *The Revolutions of 1989*, Routledge, London, 1999.

<sup>7</sup> MacIntyre, A.; *Marxismo y cristianismo*, Nuevoinicio, Granada, 2007.

<sup>8</sup> Mason, D.; *Revolutionary Europe, 1789-1989. Liberty, equality, solidarity*, Rowman & Littlefield, Lanham, MD, 2005.

<sup>9</sup> Armin, H. H. von (Hrsg.); *Defizite in Staat und Verwaltung*, Duncker und Humblot, Berlin, 2010.

<sup>10</sup> Ortiz de Landázuri, C.; 'La Europa anterior a la caída del muro de Berlín (1977-1989), 20 años después. La génesis epocal del postmodernismo filosófico a través de Karl-Otto Apel'. Banús, E.; X Congreso de la cultura europea, UIC – Universidad Internacional de Cataluña, Barcelona, Octubre, 2009, sin publicar.

<sup>11</sup> Weber, H.; Herbst, A.; *Deutschen Kommunisten. Biographisches Handbuch, 1918 bis 1945*, Dietz, Berlin, 2008.

<sup>12</sup> Schütrumpf, J.; *Freiheiten ohne Freiheit. Die DDR – historische Tiefendimensionen*, Dietz, Berlin, 2010.

<sup>13</sup> Enzensberger, H. M.; *Conversaciones con Marx y Engels*, Anagrama, Barcelona, 2009.

<sup>14</sup> Pons, Silvio; Service, Robert (eds.); *A Dictionary of 20<sup>th</sup>-Century Communism*, Princeton University Press, Princeton, 2010.

<sup>15</sup> Engelmann, R.; Grossbölting, T.; Wentker, H.; *Kommunismus in der Krise. Die Entstalinisierung 1956 und die Folgen*, Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen, 2008.

<sup>16</sup> Bollinger, S.; *1968- Die unverstandene Weichenstellung*, Text + Kritik, München, 2008.

<sup>17</sup> Bergmenn, W.; Krawietz, W.; *Nach 20 Jahren Perestrojka – Wege zu einer Neuen Weltordnung, Rechtstheorie*, 40 Band, Heft 2, Duncker und Humblot, Berlin, 2009.

<sup>18</sup> Routledge, P.; Cumbers, A.; *Global Justice Networks. Geographies of Transnational Solidarity*, Manchester University, Manchester, 2009.

<sup>19</sup> Pop-Eleches, G.; *From Economic Crisis to Reform. IMF Programs in Latin America and Eastern Europe*, Princeton University, Princeton, 2009.

<sup>20</sup> Lukas, György; *Marx, ontología del ser social*, Akal, Madrid, 2007.

<sup>21</sup> Aron, Raymond; *El marxismo de Marx*; Casanova, J-C.; Bachelier, C. (eds.); Siglo XXI, Madrid, 2010.

<sup>22</sup> Altena, B.; Lente, D.; *Gesellschaftsgeschichte der Neuzeit 1750-1989*. Band I, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 2008.

<sup>23</sup> Geppert, D.; Hacke, J.; *Streit um den Staat. Intellektuelle Debatten in der Bundesrepublik 1960-1980*, Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen, 2008.

<sup>24</sup> Altrichter, H.; *Russland 1989. Der Untergang des sowjetischen Imperiums*, München : Beck, 2009.

<sup>25</sup> Bert; Dick van Lente; *Gesellschaftsgeschichte der Neuzeit, 1750-1989*, Band II, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 2009.

<sup>26</sup> Korte, J.; *Instrument Antikommunismus. Sonderfall Bundesrepublik*, Dietz, Berlin, 2009.

<sup>27</sup> Kinner, K.; *Der deutsche Kommunismus. Selbstverständnis und Realität. Band 3: Im Krieg (1939-1945)*, Dietz, Berlin, 2009.

<sup>28</sup> Benser, G.; *Der deutsche Kommunismus. Selbstverständnis und Realität. Band 4: Neubeginn ohne letzte Konsequenz (1945/46)*, Dietz, Berlin, 2009.

<sup>29</sup> Löwith, K.; *De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX*, Katz, Buenos Aires, 2008.

<sup>30</sup> Gänzle, S.; Müntel, G.; Vinokurov, E. (eds.); *Adapting to European Integration? Kaliningrad, Russia and the European Union*, Manchester University, Manchester, 2008.

<sup>31</sup> Feldkamp, M. F.; *Der Parlamentarische Rat, 1948-1949. Die Entstehung des Grundgesetzes*, Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen, 2008.

<sup>32</sup> Vatlin, A.; *Die Komintern. Gründung Programmatik Akteure. Geschichte des Kommunismus und Linksozialismus*, Dietz, Berlin, 2009.

<sup>33</sup> Alsen, K.; *Der Europäische Integrationsauftrag der EU. Überlegungen zur Erweiterungs-, Assoziierungs- und Nachbarschaftspolitik der EU aus der Warte einer europäischen Prinzipienlehre*, Duncker und Humblot, Berlin, 2009.

<sup>34</sup> Daiber, B.; Hildebrandt, C.; Striethorst, A. (Hrsg.); *Von Revolution bis Koalition. Linke Parteien in Europa*, Dietz, Berlin, 2010.

<sup>35</sup> Blanco Valdés, R. L.; *La construcción de la libertad. Apuntes para una historia del constitucionalismo europeo*, Alianza, Madrid, 2010.

<sup>36</sup> Fukuyama, F.; *Nation-Building. Beyond Afganistan and Iraq*, Johns Hopkins, Baltimore, 2006.



- <sup>37</sup> AA. VV.; *Beyond 1989. Re-reading German literary history since 1945*, Berghahn Books, Providence, 1997.
- <sup>38</sup> Immerman, R. H.; *Empire for Liberty. A History of American Imperialism from Benjamin Franklin to Paul Wolfowitz*, Princeton University Press, Princeton, 2010.
- <sup>39</sup> Axckerman, Jowitt, Rupnik, Michnik, Mihaies y Zhelev. Wahl, R. (Hrsg.); *Verfassungsänderung, Verfassungswandel, Verfassungsinterpretation*, Duncker und Humblot, Berlin, 2008.
- <sup>40</sup> Sarote, M. E.; *1989. The Struggle to Create Post-Cold War Europe*, Princeton, Princeton University Press, 2009.
- <sup>41</sup> Roth, R. (Hg.); *Städte im europäischen Raum. Verkehr, Kommunikations und Urbanität im 19 und 20. Jahrhundert*, Franz Steiner, Stuttgart, 2009.
- <sup>42</sup> Berlin Institut für Bevölkerung und Entwicklung, *De Demografische Zukunft von Europa. Wie sich die Regionen verändern*, DTV - Deutscher Taschenbuch, München, 2008.
- <sup>43</sup> Kreis, G. (Hg.); *Nachbarn in Europa. Länderbeziehungen im Laufe der Zeit*, OSchwabe, Basel, 2008.
- <sup>44</sup> Bock, M.; *Mitbestimmung und Niederlassungsfreiheit. Folgen der Einführung der 'Societas Europea' für die Vereinbarkeit paritätischer Unternehmensmitbestimmung mit Europäische Recht*, Duncker und Humblot, Berlin, 2008.
- <sup>45</sup> Nägler, F. (Hrsg.); *Die Bundeswehr 1955 bis 2005. Rückblenden, Einsichten, Perspektiven*, Oldenbourg, München, 2006.
- <sup>46</sup> Birke, P.; Hüttner, B.; Oy, G. (Hrsg.), *Alte Linke – Neue Linke? Die sozialen Kämpfe der 1968er Jahre in der Diskussion*, Berlin, Dietz, 2009.
- <sup>47</sup> Kloppenborg, J. T.; *Reading Obama. Dreams, Hope, and the American Political Tradition*, Princeton University Press, Princeton, 2010.
- <sup>48</sup> Ortiz de Landázuri, C.; La razón pública televisiva europea, después del 11-S, el 11 M y el 7-J. El lugar del terrorismo en el debate sobre la ecología de los medios, E. Moreno, E. Giménez, C. Etayo, R. Gutiérrez, C. Sánchez, J. E. Guerrero (eds.), *Los desafíos de la televisión pública en Europa, XX CICOM*, 10-11 de Noviembre, 2005, Eunsa, Pamplona, 2007, 601-612 pp.
- <sup>49</sup> Stern, Fritz; *Fünf Deutschland und ein Leben. Erinnerungen*, Deutscher Taschenbuch, München, 2009.
- <sup>50</sup> Ikeberry, G. J.; Knock, T. J.; Slaughter, A-M.; Smith, T.; *The Crisis of American Foreign Policy. Wilsonianism in the Twenty-first Century*, Princeton University, Princeton, 2008.
- <sup>51</sup> Dreier, H. (Hrsg.); *Macht und Ohnmacht des Grundgesetzes. Sechs Würzburger Vorträge zu 60 Jahre Verfassung*, Duncker und Humblot, Berlin, 2009.
- <sup>52</sup> Egelberg, E.; *Die Deutschen. Woher wir kommen*, Dietz, Berlin, 2009.
- <sup>53</sup> Fukuyama, F.; *Blindside. How to Anticipate Forcing Events and Wild Cards in Global Politics*, Brookings Institution, Washington, 2007.
- <sup>54</sup> Catalin Cartes, C.; *Il diritto alla libertà religiosa nel diritto internazionale europeo dal 1989 al 2004*, Roma, 2007.
- <sup>55</sup> Gilligan, E.; *Terror in Chechnya. Russia and the Tragedy of Civilians War*, Princeton University Press, Princeton, 2010.
- <sup>56</sup> Derrida, J.; *Spectres of Marx. The State of Debt, The Work of Mourning and the New International*, Routledge, Abingdon, (1994) 2006.
- <sup>57</sup> Grosser, P.; *1989, l'année où le monde a basculé*, Perrin, Paris, 2009.
- <sup>58</sup> O'Hanlon, M. E.; *Budgeting for Hard Power. Defense and Security Spending Under Barack Obama*, Brookings Institutions, Washington, 2009.
- <sup>59</sup> Harrison, J.; Wessels, B. (ed.); *Mediating Europe. New Media, Mass Communications, and the European Public Sphere*, Berghahn, New York, 2009.
- <sup>60</sup> Boer-Ashworth, E. De; *The global political economy and post-1989 change. The place of the Central European transition*, Macmillan, Basingstoke, 2000.
- <sup>61</sup> Stears, M.; *Demanding Democracy. American Radicals in Search of a New Politics*, Princeton University Press, Princeton, 2010.
- <sup>62</sup> Gerlach, O.; Hahn, M.; Kalming, S.; Kunitz, D.; Nowak, A. (Hrsg.); *Globale Solidarität und linke Politik in Lateinamerika*, Dietz, Berlin, 2010.
- <sup>63</sup> Owen, J. M. IV; *The Clash of Ideas in World Politics. Transnational Networks, States, and Regime Change, 1510-2010*, Princeton University Press, Princeton (NJ), 2010.
- <sup>64</sup> Routledge, P.; Cumbers, A.; *Global Justice Networks. Geographies of Transnational Solidarity*, Manchester University, Manchester, 2009.
- <sup>65</sup> Lowenthal, A. F.; Piccone, T. J.; Whitehead, L. (eds.); *The Obama Administration and the Americas. Agenda for Change*, Brookings Institutions, Washington, 2009.
- <sup>66</sup> Hobsbawm, E. J.; *How to Change the World: Marx and Marxism 1840-2009*, Pantheon, New York, 2010.
- <sup>67</sup> Fukuyama, F.; *After the Neocoms. America at the crossroads*, Profile, London, 2006; *América en la encrucijada*, Ediciones B, Barcelona, 2007.
- <sup>68</sup> Friedman, Th. L.; *Was zu tun ist. Eine Agenda für das 21. Jahrhundert*, Suhrkamp, Frankfurt, 2009.
- <sup>69</sup> Milner, H. V.; Moravcsik, A. (eds.); *Power, Interdependence, and Nonstate Actors in World Politics*, Princeton University, Princeton, 2009.
- <sup>70</sup> Beckenbach, N. (Hg.); *Fremde Brüder. Der schwierige Weg zur deutschen Einheit*, Duncker und Humblot, Berlin, 2008.
- <sup>71</sup> Cronin, A. K.; *How Terrorism Ends. Understanding the Decline and Demise of Terrorist Campaigns*, Princeton University Press, Princeton, 2009.

<sup>72</sup> Ortiz de Landázuri, C.; 'La visualización mediática del terror después del 11-S y del 11-M. La prolongación del debate sobre la ecología de los medios a través de cinco visiones de la historia vigente'; Barrios, C. (ed.); *Historia a Debate, Tomo III: Historiografía global, III Congreso Internacional 'Historia a debate'*, Santiago de Compostela, 14-18-VII-2004, 485-501 pp.

<sup>73</sup> Zelizer, J. E. (ed.); *The Presidency of George W. Bush. A First Historical Assessment*, Princeton University Press, Princeton (NJ), 2010.

<sup>74</sup> Fukuyama, F.; *State-Building. Governance and World Order in 21st Century*, Cornell University Press, Ithaca, 2004; *La construcción del Estado. Hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI*, Ediciones B, Barcelona, 2004.

<sup>75</sup> *Hobsbawm, E. J.; War and Peace in the 21st Century, Pantheon, New York, 2008; Guerra y paz en el siglo XXI, Crítica, Barcelona, 2009.*

<sup>76</sup> Virilio, P.; *The Futurism of the Instant. Stop-Eject*, Polity, Cambridge, 2010.

<sup>77</sup> Thiele, U.; *Verfassung, Volksgeist und Religion. Hegels Überlegungen zur Weltgeschichte des Staatsrechts*, Duncker und Humblot, Berlin, 2008.

<sup>78</sup> Fukuyama, F.; *The Great Disruption. Human Nature and the Social Order Reconstruction*, Free Press, New York, 1999.

<sup>79</sup> Ortiz de Landázuri, C.; 'El destino de la democracia: ¿Universalismo deliberativo o complementariedad participativa? La última discrepancia entre Apel y Habermas. A propósito de la ampliación de la Unión Europea (1992-1998)', Alvira, R.; Cruz Prados, A. (eds); *Participación: Entre Filosofía y Política, Anuario Filosófico*, XXVI/1-2, 2003, p. 409-440.

<sup>80</sup> Ortiz de Landázuri, C.; 'Persona y religión en la postmodernidad y el postconvencionalismo. El debate sobre la dialéctica de la secularización en Kohlberg, Piaget, Taylor, Habermas, Apel, Rorty, Vattimo y Ratzinger (1981-2005)', Murillo, I. (ed); *Religión y persona*, (III Simposio Internacional del Instituto de Pensamiento Iberoamericano), Ediciones Diálogo Filosófico, Colmenar Viejo, Madrid, 2006, 303-312 pp.